4967

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

EL AMO DEL MUNDO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL OLMEDA Y ANTONIO ROMERO

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1898

EL AMO DEL MUNDO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL OLMEDA Y ANTONIO ROMERO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO BARBIERI la noche del 17 de Noviembre de 1898

MADRID
R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1898

AL DISTINGUIDO ACTOR

Don José Coggiola

Querido Pepe: Al cariño y á la inteligencia con que has dirigido esta obra debemos principalmente su éxito lisonjero.

Acepta, pues, esta dedicatoria en testimonio de nuestra gratitud y un apretado abrazo de

Los Autores

210978

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA ESCOLÁSTICA.....	SRA. SANZ.
CELESTINA (criada).....	TORNOS.
UN HUESPED.....	SR. COGGIOLA.
DON PRIMITIVO.....	LÓPEZ CHICO.
UN DEMANDADERO.....	CALDERÓN.

Derecha é izquierda las del espectador

La acción en una casa de viajeros de Madrid

Época actual

ACTO ÚNICO

Sala-recibibimiento de la casa de viajeros. Mobiliario relativamente lujoso; puertas laterales, y al fondo; consola con espejo, reloj y candelabros á la derecha; á la izquierda, una mesa con una botella de vino blanco y varias copas; en el centro, una mesa con tapete y periódicos; mecedoras á la derecha é izquierda. Celestina señala al Demandadero la segunda puerta de la derecha.

ESCENA PRIMERA

CELESTINA y un DEMANDADERO que entra cargado con un baul en cuya parte superior de la tapa tiene las iniciales P. P. hechas con clavos dorados de gran tomaño, á fin de que puedan ser vistas por el público, y llevando en la mano un casco, un capote, una espada de oficial de Caballería y un maletín

CEL. (Con alegría.) En esa habitación.

DEM. ¿Todu? ¿El mundo también?

CEL. Mejor será que dejes el mundo fuera porque el señorito ha de disponer dónde se ha de colocar.

DEM. Está bien; pues écheme usted una manu, pimpollu. (Se dirige rápidameute y le ayuda á descargar el mundo.) Aunque mejor sería que me echara usted una copeja.

CEL. Pero oyes tú, ¿crees que soy tabernera?

DEM. Nun señora; peru comu he vistu en esa mesa una botella y unas copas, creí que podía usté despacharme.

CEL. Gallego habías de ser para que no te gusta-

ra el vino: anda, lleva adentro esos bártulos, y á vuelta... lo vende tinto.

DEM. Nun señora, blancu; peru es lu mesmu. (Entra por la segunda puerta izquierda, y sale á poco, cuando el diálogo lo indique.)

CEL. Militares tenemos; ¡y de Caballería! (Con alegría.) Son los mejores para nosotras.

DEM. (Saliendo.) Me voy.

CEL. ¿Y eso?

DEM. Ahí dentru: ¿y lo otru?

CEL. ¿El qué? ¡Ah, ya; el vino! (Se dirige á la mesa y le sirve una copa de vino.) Toma, mosquito.

DEM. (Después de beberlo.) ¡Ajaaa! Pues ya está todu lo mesmu.

CEL. ¿Cómo?

DEM. Digu que todu está lo mesmu, purque todu esta dentru (Llevándose la mano al estómago.) El maletín y el vinu.

CEL. ¿Te han pagado?

DEM. Pagárunme; peru nun diérunme prupina.

CEL. Lo siento.

DEM. Comu sentirlu, lu sientu yo más.

CEL. Bueno, adiós, y que te alivies.

DEM. Gracias; peru nun estoy malu; ¡cun una cupeja solamente...!

CEL. No hay más; he cerrado el despacho, adiós. (Vase el Demandadero por el foro; Celestina dirigiéndose á la segunda puerta izquierda.) Voy á preparar el cuarto para el nuevo huésped. (Vase por dicha puerta.)

ESCENA II

Un HUESPED; á poco CELESTINO

HUESPED Ya estamos en los Madriles. (Entra con gorra de viaje y abrigo al brazo. Se quita la gorra y la deja con el abrigo en una de las sillas, después se sienta en la mecedora.) ¡Y qué viaje tan penoso! Doce horas de ruidos producidos por el tren: por el constante gruñir de la perrita de una viajera; de la tos perruna de su esposo; de la charla continua de una cotorra, que no ha

cesado de decirme para «España y no para Portugal», como si para España quedara alguna otra cosa que no fuera la deuda; ¡nada! doce horas de agua fresca, azucarillos, bombones de Matías López, *ecétera, ecétera*, y yo sin beber nada, sin comer nada, y deseando llegar á este pueblo por servir á un amigo: ¡y eso que tuve un momento de apetito, en que me hubiera comido la tal cotorra, con plumas y todo! ¡Pero se trata de hacer que un padre, ridículo y tacaño, atienda á las necesidades de un hijo, cuya existencia ignora su madrastra, y yo vengo á Madrid, dispuesto á sacar los cuartos para el muchacho ó á descubrirlo todo.

CEL. (Saliendo por la puerta en que entró.) (El nuevo huésped.) ¿Desea el señorito alguna cosa?

HUÉSPED Lo primero, lavarme. ¿Hay baños en esta casa?

CEL No, señor.

HUÉSPED Es verdad, había olvidado que estábamos en Madrid.

CEL. Pero puede usted bañarse si quiere...

HUÉSPED (Con cierto interés.) ¿Dónde?

CEL. En el Manzanares hay baños.

HUÉSPED Toma, y en San Sebastián también. (¡Qué sandez!) Anda, tráeme agua y me lavaré lo que ve la suegra.

CEL. ¿Qué suegra?

HUÉSPED Es un timo, mujer.

CEL. (Cómo se conoce que es de Caballería.) Voy. (Medio mutis.)

HUÉSPED Oye, ¿qué ropa es ésta? (Señalando alguna de señora que habrá sobre una de las sillas de la izquierda.)

CEL. Es de la señora que vive en este cuarto.

HUÉSPED ¿Es bonita?

CEL. Como una rosa.

HUÉSPED ¿Soltera?

CEL. No, señor; casada.

HUÉSPED ¿Contra quién?

CEL. Contra un señor muy rico y muy de aquí. (Apretando el puño.)

HUÉSPED ¿De muchas fuerzas, eh?

CEL. ¡Quiá! Miserable. Es un alto empleado.

HUÉSPED ¿En Hacienda?

CEL. En Fomento.

HUÉSPED ¿Y tiene hijos?

CEL. No, señor.

HUÉSPED Es raro... Siendo empleado en Fomento...

CEL. Ahora le han dejado cesante.

HUÉSPED Naturalmente. Como que no cumplía con su obligación

CEL. Y se van á la Coruña, donde tienen casa pu sta.

HUÉSPED (Con interés.) ¿Qué me cuentas? A ver, á ver. Soy curioso, no lo puedo remediar. El matrimonio, ¿qué tal se lleva?

CEL. Siempre están riñendo.

HUÉSPED ¿Y por qué riñen?

CEL. Por celos.

HUÉSPED ¿Que tiene él?

CEL. Que tiene ella; es decir, los dos están celosos: los dos, según noticias, tienen belenes, y los celos son por cosas antiguas.

HUÉSPED Eso es grave. Explícate.

CEL. Mire usted, señorito, yo soy más reservada que un menistro... con quien lo merece, pero no con esos personajes que en su vida dan una propina. (Le da el Huésped una moneda.) Ya veo que usted no es menistro.

HUÉSPED No, hija. (Mala ocasión es ésta para serlo.) Cuéntame algo.

CEL El parece que ha sido un tronerilla cuando joven, y aun, por lo que he podido entender, tiene algo de extranjis...

HUÉSPED No es español, vamos.

CEL. No es eso; quiero decir que tiene un hijo así... de... estos... ¿cómo se llama? Un hijo que no es artificial...

HUÉSPED Si, un hijo natural.

CEL. Esa es la palabra.

HUÉSPED (¡Qué coincidencia! Y tienen casa en la Coruña. ¿Si será?...)

CEL. Y el chico, digo yo, que habrá pasado ya de los palotes.

HUÉSPED No sé.

CEL. Dicen que es todo un teniente de Caballería.

HUÉSPED Y de los ganchos también (¿Si será el mismo?)

CEL. Pues la mujer, y sobre todo la suegra, lo saben.

HUÉSPED ¿Sí?... (Me alegro.)

CEL. Y á lo mejor, por si vive la madre del muchacho ó no vive, arman la de Dios es Cristo.

HUÉSPED Y él, ¿cómo se llama?

CEL. Don Primitivo Pirandón.

HUÉSPED (Con alegría.) Es él.

CEL. ¿Le conoce usted?

HUÉSPED Sí, pero calla. (Breve pausa.) Su mujer, ¿se llama Paca?

CEL. Así la llaman.

HUÉSPED Muy guapa...

CEL. Mucho.

HUÉSPED ¿Y muy coqueta?

CEL. De *acatus*. (Con un dedo en la sien.)

HUÉSPED (Disimulemos.) ¡Buena historia sé yo de ella! Dime, ¿la suegra se llama Escolástica, y es... una suegra?...

CEL. De cuelga, como dice un amigo mío.

HUÉSPED (Se me ocurre un magnífico plan.) Ahora, vamos á ver, ¿quieres ayudarme en una noble empresa?

CEL. ¿Y por qué no?

HUÉSPED ¿Tú no me conoces?

CEL. No tiene usté ese honor.

HUÉSPED El honor sería tuyo. Sin cumplimiento. ¿Sabes leer?

CEL. Siendo impresos...

HUESPED ¿Qué letras son estas? (Señalando las iniciales del mundo.)

CEL. P. y P.

HUESPED Sin doble W; ó lo que es lo mismo: P, inicial de Policarpo, y P de Patrulla. ¿Quieres ganarte cincuenta pesetas en un cuarto de hora?

CEL. Y en cada minuto también.

HUESPED Toma un duro á cuenta. (Se lo da.)

CEL. (Guardándolo.) Ya no me debe usted más que nueve.

HUESPED Si alguna de las señoras pregunta de quién es el mundo ese, dices que es del hijo de don Primitivo.

CEL. Descuide usted; no se me olvidará.

HUESPED Y si te pregunta don Primitivo le dices que es de don Pedro Patrulla, oficial de Caballería, que es el que le hace el amor á doña Paquita, su mujer.

CEL. Perfectamente. ¿Conque Pirandón y Patrulla?

HUESPED ¡Si hubiera por ahí otro cuartito!

CEL. Detrás de aquel hay uno. (Señalando el de la segunda puerta derecha.)

HUESPED ¿Tiene luz?

CEL. Mucha... da al patio...

HUESPED Entonces no se verá ni gota. Dame el maletín.

ESC. (Dentro.) ¡Celestina!

CEL. Me llama la vieja. Voy por él. (Al cuarto á donde le llevó el Demandadero.)

HUESPED Conviene que no me vea.

ESC. ¡Celestina!

CEL. (Saliendo con el maletín.) Tome usted.

HUESPED Lo dicho. (Vase por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA III

DOÑA ESCOLASTICA y CELESTINA

ESC. (Entrando con violencia por la primera puerta izquierda.) ¿Pero es que no le da á usted la gana de contestarme?

CEL. Señora... estaba muy ocupada...

ESC. ¿En qué? ¿En espantar los mosquitos?

CEL. En poner bien el mundo.

ESC. ¿Se dedica usted á la política?

CEL. No, señora; hablo de ese mundo. (Por el baul.)

ESC. ¿De quién es?

CEL Del señor que va á ocupar esta habitación. Como ustedes se marchan hoy...

ESC. Pero mientras estemos aquí, la habitación es muy nuestra.

CEL. ¡Como está la casa atestada de gente!

ESC. (¡Me gusta la franqueza!)

CEL. (¡Siempre gruñendo!)

ESC. ¡Y qué cursi es el mundo! ¡Iniciales de ta-

chuelas! ¡A ver, á ver! (Adelantándose para leer las letras.) ¿Y qué letras son?

CEL. P. y P.

ESC. Es verdad. (Preocupada.) ¡Qué coincidencia! (Preguntando.) ¿Ha dado ya su nombre el propietario de ese mundo?

CEL. Don Policarpo Pirandón.

ESC. (Sobresaltada.) (¡Jesús, María y José!)

CEL. ¿Lo conoce usted?

ESC. (Fingiendo.) No...

CEL. (A cantárida le supo el tal nombre.)

ESC. (¡Qué complicación!) ¿No ha venido mi yerno todavía?

CEL. Me parece que no. (Mirando al foro.) Mire usté, aquí viene.

ESC. Nombrando el ruin de Roma... (Oye la frase don Primitivo que entra por el foro. Celestino sale por este.)

ESCENA IV

DOÑA ESCOLASTICA y DON PRIMITIVO

PRIM. (Cargado con los objetos que se mencionan en el diálogo.) Si es por mí muchas gracias.

ESC. ¡Vaya una hora de venir! ¿Y á mi hija en dónde la ha dejado usted?

PRIM. En la casa de una amiga haciendo los preparativos del viaje. ¡Qué modo de gastar dinero!

ESC. (¿Si será cosa de este la venida del otro?)

PRIM. (Voy á soltar esto.) (Por los encargos.)

ESC. Vamos á ver, ¿y qué ha comprado usted?

PRIM. Medio Bazar de la Unión, y tres cuartas partes del Bazar X. (Va colocando sobre la mesa los objetos que menciona.) Látigos, combas, peones y soldaditos para los sobrinos... Un collar para un perro.

ESC. ¿Pero si no lo tenemos?

PRIM. Bueno; pues para cuando lo tengamos. Para mí unos tirantes. Esto tiene su intención...

ESC. ¿Cuál?

PRIM. Sujetarme bien los pantalones. (Con socarronería.)

ESC. ¡Ah! ¡hijo mío, ya es tarde!

PRIM. Dos cornetas y un tambor para los chicos de Leoncio.

ESC. Buena le pondrán la cabeza.

PRIM. Si es sordo; una corneta acústica.

ESC. ¿Para quién?

PRIM. Para el sordo.

ESC. Pues sobra la corneta ó están demás los tambores. ¿Y para mí qué trae usted?

PRIM. Esto. (Le enseña un frasco.) Tinte rubio para el pelo.

ESC. No me disgusta ese color.

PRIM. Bueno; ahí va todo esto. (Por los encargos.) Yo voy ahora mismo á tomar apuntaciones de los gastos.

ESC. (Recogiendo todos los objetos.) Y yo á llevarlos dentro para meterlos en los cofres. (No se ha fijado en el mundo.) (Vase por la puerta por donde salió.)

ESCENA V

DON PRIMITIVO á poco CELESTINA

PRIM. (Se sienta y examina unos papeles que sacará de uno de los bolsillos del gabán ó levita que lleva.) ¡Atiza! ¡La bancarrota! ¡Doscientas pesetas en perfumería! ¡Cuesta hoy más caro el retoque de una mujer, que revocar una fachada! Por supuesto que este derroche toca á su término, estando yo cesante. Pero tengo esperanzas de una pronta reposición, porque ya no soy ministerial. Antes estaba á la derecha y ahora estoy á la izquierda y... conspirando, y mañana me vuelvo á la derecha y... á vivir, ó soy ó no soy español (Se levanta.) Sigo en política el sistema Frégoli. Pero... (Reparando en el mundo.) Calle... ¿qué mundo es éste?

CEL. (Por la primera puerta de la izquierda. Chupándose un dedo.) ¡Malditos sean los juguetes! Le estaba ayudando á la señora...

PRIM. ¿Y qué?

CEL. Que me he pinchado con un soldadito de esos.

PRIM. Lo siento. Oye, ¿de quién es ese mundo?

CEL. Del caballero que va á venir aquí en cuanto ustedes se marchen.

PRIM. Y el caballero se ha venido sin letras: *P* y *P*.

CEL. Don Policarpo Patrulla.

PRIM. (Alarmado) ¿Qué?

CEL. El dueño del baul.

PRIM. (¡El pretendiente de mi mujer! ¡Qué osadía!) (Da señales de agitación.)

CEL. Mucho le preocupa á usted el mundo.

PRIM. No... pero... ¿Conoces á ese caballero?

CEL. Sí, señor. (Esta escena se hará con mucha rapidez.)

PRIM. ¿Edad?

CEL. Unos veinticinco años.

PRIM. Malo. ¿Pelo?

CEL. Castaño.

PRIM. Malo. ¿Ojos?

CEL. Dos.

PRIM. Peor.

CEL. ¡Mu buen mozo!

PRIM. ¿Natural?

CEL. Eso sí, muy campechano.

PRIM. No pregunto eso; digo que de dónde es natural.

CEL. De todas partes; muy suelto él...

PRIM. Te pregunto que de dónde es.

CEL. ¡Ah!... ya; de Caballería.

PRIM. ¡Dale bola! ¡Pregunto que dónde nació!

CEL. En Córdoba.

PRIM. (¡Ave María Purísima!) El mismo...

CEL. Sí, él mismo me lo ha dicho ¿Le conoce usted?

ESCENA VI

DICHOS y DOÑA ESCOLÁSTICA con mantilla y agitada

ESC. Al momento vuelvo.

PRIM. ¿A dónde va usted? (Durante el diálogo de ambos se entretiene Celestino en arreglar los muebles.)

ESC. ¿A dónde quiere usted que vaya? Por mi hija, que no debe andar sola por esas calles...

PRIM. (No se perdería.) Pero si la casa en donde se encuentra está un paso de aquí...

ESC. No importa.

PRIM. (Esta sabe algo.)

ESC. Hasta luego. (Voy á prevenirla.) (Vase por el foro.)

ESCENA VII

DICHOS menos DOÑA ESCOLÁSTICA

PRIM. Dime, chica; ¿el señor Patrulla ha estado ya algunas veces en esta habitación?

CEL. No, señor, que yo sepa.

PRIM. (Si pudiera hallar algún indicio en el gabinete de mi mujer...) (Vase por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA VIII

Un HUESPED y CELESTINA

CEL. ¡Pues no han metido poco ruido las letritas esas!

HUESPED (Entrando por la segunda puerta de la derecha en traje de soldado de Caballería y con gorra de cuartel. Habla con marcado acento andaluz.) Oye, tú, dosmética.

CEL. (Sin fijarse mucho en él.) ¿Quién va?

HUESPED (Hablando con su voz natural.) Soy yo, muchacha; no hables alto.

CEL. ¡Jesús y qué bien está usted! (Ríe.)

HUÉSPED ¡Chist! No te rías. ¿Qué ha pasado después de que yo me fuí?

CEL. Que largué los nombres y que la vieja se alborotó.

HUÉSPED ¿Y él?

CEL. A él le supo á cuerno quemado.

HUÉSPED Lo creo.

CEL. La mujer ha salido.

HUÉSPED ¿Y don Primitivo?
CEL. Ahí está solo. (Señala su cuarto.)
HUÉSPED ¿Sólo?... Pues vete.
CEL. Voy.
HUÉSPED El caso es que no sé si debo...
CEL. A mí nueve duros; pero ya liquidaremos.

ESCENA IX

HUÉSPED. A poco DON PRIMITIVO

HUÉSPED Esperaré á que salga. No, mejor será que le obligue á salir. (Se sienta sobre el mundo y entona una canción flamenca. Dando palmas.)
PRIM. (Por la primera puerta derecha.) ¿Qué significa este escándalo?
HUÉSPED (Levantándose y cuadrándose.) ¡A la orden!
PRIM. Pero, ¿qué hace usted aquí?
HUÉSPED Pus ná.
PRIM. Pero, vamos á ver, ¿quién es usted?
HUÉSPED ¿Que quién soy yo? El hijo de mi mare.
PRIM. No estoy para bromas.
HUÉSPED ¿Pues quién quiere osté que sea? Un melitar de tropa de caballería del ejército de la propia melicia.
PRIM. (Y es mudo.) Lo que deseo es saber quién es usted, porque eso ya lo veo por el uniforme.
HUÉSPED Camará, pus no es osté poco curioso.
PRIM. Tengo derecho á saberlo.
HUÉSPED ¡Alto el carro! Si es osté el inspertó es otra cosa.
PRIM. ¿Quién es su amo de usted?
HUÉSPED ¿Mi amo? Don Pedro Patrulla. El oficial más buen moso que hay en toa el arma de Caballería, mejorando lo presente.
PRIM. Muchas gracias.
HUÉSPED Y lo presente soy yo.
PRIM. ¿Y es usted su asistente?
HUÉSPED Y su cajero, pa lo físico; (Acción de dinero.) y su secretario pa lo moral, y .. en fin, la presona de su confiansa.
PRIM. (¡Hola, hola!... Si yo pudiera sonsacarle...) Antes me arrebaté un poco, porque eso de

¡ay, ay!... (Comienza una canción flamenca.) me pone nervioso; pero... (Le doraremos la píldora.) yo soy muy amante de la milicia; allá en mis mocedades fuí...

HUÉSPED ¿De Caballería?

PRIM. Un buen artillero.

HUÉSPED Me lo había figurao.

PRIM. Pero ahora, ya..

HUÉSPED Pórvora en sarvas.

PRIM. En los días y cumpleaños... (Ríen los dos.) ¡Hombre... me es usted simpático! Le voy á dar á usted una copita.

HUÉSPED (Hipócritamente.) ¿Vino yo? De ninguna manera...

PRIM. ¡Es un amontillado superior!

HUÉSPED ¡Ah, si es amostillao y super, es diferente! No bebo otra cosa. (Don Primitivo se dirige á la mesa y llena una copa, que le ofrece.)

PRIM. ¡Cuidado que es viejo este vino!

HUÉSPED ¿Más que osté?

PRIM. Ya lo creo. (¡Qué descarado!) Pero no hace daño. (Bebe el viajero.) (Mentira; en cuanto tomes tres copas, te emborracha.)

HUÉSPED Es como el frío der Guadarrama.

PRIM. ¿Por qué?

HUÉSPED Porque se cuela sin sentir.

PRIM. Pero, beba usted más. Vaya otra copita.

HUÉSPED No se moleste, beberé en la botella.

PRIM. (Eso es lo que yo quiero.) Siéntate.

HUÉSPED ¿Delante de osté?

PRIM. ¿Y qué más da? Yo soy muy demócrata.

HUÉSPED ¡Vaya en grasia! (Se sientan los dos.)

PRIM. ¿Conque venís de guarnición á Madrid?

HUÉSPED No, señor.

PRIM. ¡Ya!... De paso... Por cuestiones de familia.

HUÉSPED Tampoco. Es custión del costao disquierdo.

PRIM. ¿Algún dolor?

HUÉSPED Amores.

PRIM. ¿Se casa tu amo?

HUÉSPED ¿Casarse él?... ¡Quiá! Si es casá la jembra que él quiere.

PRIM. Comprendo. Y como ella es casada, no le hará caso.

HUÉSPED ¿Que no? Chalaita está po el pan de picos.

Cada carta que le escribe tiene ocho carillas, con cada «¡vida mía!» y cada «cachumeno de mis entretelas» que parte los corazones.

PRIM. ¡Serán muy graciosas! (Sonriendo forzadamente.)

HUÉSPED Un paquete de ellas guardo yo asín de grande. (Acción exagerada.)

PRIM. (Bueno es saberlo) Pero bebe, hombre, bebe. (Lo hace el Huésped.)

HUÉSPED ¡Y qué mosa!

PRIM. ¿La conoces?

HUÉSPED Por el retrato. Siete *topografías* le ha enviao en un mes á mi amo, y toas con: «A su adorado Perico, su Paca».

PRIM. (¡Cuerno!) Bebe, bebe... (Lo hace el Huésped.) ¿Conque se llama Paca?

HUÉSPED Doña Paca Machuca.

PRIM. ¡Cataplún! ¡Mi mujer! (Levantándose.) (Disimulemos.)

HUÉSPED También le ha enviao el retrato del marío. ¡Y qué cara de primo tiene! (Desde este momento finge estar borracho.)

PRIM. ¿Sí, eh? (Pues muy mal debe de estar la fotografía cuando éste no me conoce.)

HUESPED El vinillo este calienta que es un gusto. (Breve pausa.) Hombre... ¿sabe usté lo que estoy reparando? que se da usté sierto aire al retrato de don Primitivo.

PRIM. Si no es posible...

HUESPED ¿Cómo que no? Sí señor, la mesma naris... patata manchega pura.

PRIM. ¡Hombre!

HUESPED Un poco burriciego como osté...

PRIM. ¡Demonio!

HUESPED Un poco lastimao del ojo de la muerte...

PRIM. ¡Cáscaras!

HUESPED Der derecho, quiero desir. ¡Pero qué alegría tengo!

PRIM. (¡Ya la tomó!)

HUESPED ¡Já... já!... Pues no me estoy burlando...

PRIM. ¿De quién?

HUESPED De él.

PRIM. ¿Y quién es él?

HUESPED El marío.

PRIM. (¡Que tenga yo que aguantar esto!)

HUESPED Pero... no .. no, señor, no me río; lo que le tengo á don Primitivo es muchísima lástima...

PRIM. ¿Por qué?

HUESPED Por lo que le espera. ¡Probe hombre! Bien sabe Dios que si no fuera por esos sien duros...

PRIM. ¿Qué cien duros?

HUESPED Los que me dan por jaser el hecho.

PRIM. ¿Qué hecho?

HUESPED Robarle.

PRIM. ¿A quién?

HUESPED A doña Paca Machuca.

PRIM. (¡Zambomba!)

HUESPED Y otros sincuenta que me dan pa lo peor...

PRIM. Oye... oye... ¿y qué es lo peor?

HUESPED (Sacando una navaja de grandes dimensiones.) Esto.

PRIM. (¡Amimas benditas!)

HUESPED Y lo peor no es eso; lo peor es lo que tengo que jaser con él.

PRIM. ¿Y qué tienes que hacer?

HUESPED Despacharle.

PRIM. ¿A quién?

HUESPED A don Primitivo.

PRIM. (Temblando.) (En el nombre del Padre... del Hijo...)

HUESPED (Llorando.) ¡Probesito don Primitivo! Crea osté que si no fuera por los siento cincuenta duros ..

PRIM. ¿Tú no dices que tienes un paquete de cartas?

HUESPED Sí, señor.

PRIM. Vengan y te doy esa suma por él.

HUESPED Er caso es que... (Dudando) venga y evitará una muerte.

PRIM. Así que me dés las cartas.

HUESPED Le advierto á osté que si no me larga el parné adelantao, lo que es que yo no me desidio á traerle las cartas, que las tengo en mi badul

PRIM. ¿No soy de fiar para tí? Bueno, hombre... toma el dinero. (Saca la cartera, y de ella unos billetes que le entrega.)

HUESPED (Examinándola.) Ar pelo. Er trato es trato.

(Guarda la navaja.) (Caistes, viejo miserable. Ya tiene dinero mi pobre amigo.) Voy por ellas y güervo á escape. A la orden. (Sale corriendo por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA X

DON PRIMITIVO y luego DOÑA ESCOLÁSTICA

PRIM. ¿Qué tal... eh? ¡Y cómo me llamaba caviloso mi suegra cuando le decía que mi mujer!...

ESC. (Por el foro.) Pues no está en casa de Enriqueta.

PRIM. ¿Cómo que no está?

ESC. Como que no está. Me ha dicho la criada que ha ido un militar á buscarla.

PRIM. (Con gran asombro.) ¿Un militar?

ESC. Sí, un oficial de Caballería.

PRIM. ¿De Caballería? ¿Dónde hay una que me lleve más pronto? Vuelvo.

ESC. ¿Se va usted? Ya ajustaremos cuentas. (Enfurecida.)

PRIM. (Indignado.) Ya las ajustaremos. (Si estará todo hecho y solamente faltará pin...charme?) (Vanse precipitadamente por el foro.)

ESCENA XI

DOÑA ESCOLÁSTICA, á poco CELESTINA

ESC. ¡Ah, bribón! ¿Con que por los datos que me ha suministrado la criada, es mi yerno el que ha hecho venir á esa gentuza? ¿A ese hijo y á su familia?... Como habíamos resuelto marcharnos hace tres días, él se dijo sin duda: cuando lleguen ya no estarán aquí las otras... ¡Ah, señor tronera! Le tengo á usted en mis manos. Allá veremos. ¡Celestina! (Llamando.)

CEL. (Entrando por la puerta del foro.) ¿Llamaba usted?

ESC. Sí; toma dos duros. (Se los da.)

CEL. (¡Hoy llueve dinero!) ¿Para qué son?

ESC Para tí: y aun me atrevería á darte dos más.

CEL. Pues atrévase usted...

ESC. Si te enteras de cuantas personas han venido con el señor Pirandón...

CEL. Si no es más que eso, ya puede usted darme otros cuarenta reales. El señor Pirandón ha llegado con dos señoras jóvenes y guapas, y otra viejecita que parece andaluza por el modo de andar.

ESC. Procura averiguar más. Anda lista.

CEL. Figúrese usted si andaré lista con zapatos de esta clase. (Suena los dos duros.)

ESC. Yo voy á quitarme la mantilla. (Vase por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA XII

CELESTINA y el HUESPED

CEL. ¿Y qué hago yo para ganar tanto dinero?

HUESPED (Por la puerta del foro disfrazado con traje de mujer, peluca blanca y gafas verdes.) Marcharte.

CEL. ¿Quién? ¡Bendito sea Dios! Pero este hombre es el demonio.

HUESPED Vamos, lárgate y chitón.

CEL. Por mí ni la tierra. (Mutis por el foro.)

ESCENA XIII

UN HUESPED. A poco DOÑA ESCOLASTICA

HUESPED El reclamo de antes surtió efecto. Probemos otra vez.

ESC. (Primera y segunda derecha.) ¡Pues me gusta la libertad! ¿Con el permiso de quién ha entrado usted en mi cuarto?

HUESPED Con el mío. ¿Sabe usted quién soy yo? Una persona de respeto, de muchísimo respeto.

ESC. (Ya lo veo) ¿Y con qué autorización se introduce usted en esta casa?

HUESPED Con la de mi nieto, que la ha tomado hoy mismo para nosotras.

ESC. ¿Y quién es su nieto de usted?

HUESPED Pirandón. Si habrá usted oído hablar de Pirandón; el oficial más resalao que hay en el arma de Caballería.

ESC. ¡Ah, ya! Tome usted asiento. (Se sientan.)

HUESPED Verá usted: á mí no me gusta hablar más de lo preciso, y se necesita un tirabuzón para sacarme las palabras del cuerpo. Porque yo soy así; más callada que una muerta.

ESC. (¡Qué calamidad!)

HUESPED Ahora bien. Nosotras venimos á tener una explicación con don Primitivo. Y, como si lo viera, usted será su madre política puesto que él es padre de mi nieto, en colaboración con mi hija doña Angustias Salmonete; porque yo, en cuartas nupcias, soy viuda de Salmonete, primer flautín del Real; como en terceras lo soy de Covachuelos, oficial cuarto de una escribanía; en segundas, de Verduguillo, y, finalmente, en primeras, de un mister Pinch, agregado á la embajada inglesa en calidad de pinche.

ESC. (Le han dado cuerda.)

HUÉSPED Pues sí, señora; de Salmonete tuve á mi hija Angustias, á la que traigo en compañía de mi otra hija María, de los Afligidos, las dos de Verduguillo.

ESC. (¡Cuánta aflicción!)

HUÉSPED El rapabarbas, mi segundo marido.

ESC. ¡Qué taravilla! ¿Y conoce usted á don Primitivo?

HUÉSPED Mucho. Con mi hija es muy rumboso.

ESC. (¡Hola!)

HUÉSPED Siempre le está mandando vestidos y sombreros.

ESC. Estando casado...

HUÉSPED ¡El matrimonio qué tiene que ver! Pero pronto estará viudo don Primitivo, porque su mujer y su suegra van á la Coruña.

ESC. No, señora, que han ido ya.

HUÉSPED ¿Sí? Pues peor. A las cuatro horas de llegar allí.. ¡crac! el estirón.

ESC. (¡Qué atrocidad!) ¿Y ese don Primitivo... (¡Infame!) le escribe á su hija de usted?

HUÉSPED ¡Ya lo creo! Mi hija tiene muchas cartas suyas.

ESC. Pues podía usted prestar un gran servicio á la suegra de ese caballero dándome esas cartas á cambio de...

HUÉSPED ¿De qué?

ESC. De ochenta ó cien duros, por ejemplo.

HUÉSPED Entrégueme usted ahora mismo esa cantidad, y antes de un cuarto de hora tiene las cartas en su poder.

ESC. ¿De verás?

HUÉSPED Como soy la madre de mis hijas.

ESC. (Saca del portamonedas unos billetes, que entrega al Huésped.) Tome usted, y silencio.

HUÉSPED No sabe usted cuánto le agradezco verme alejada por esta dádiva de un crimen espeluznante. Telegrafiaré dando contraorden. Si no lo hago, consúmase secuestro sitio seguro, y ¡raf!

ESC. ¡Qué horror!

HUÉSPED Hasta luego. (Ya tiene mi amigo otros dos mil reales; se acabó la farsa.) (Mutis por donde entró.)

ESCENA XIV

DOÑA ESCOLÁSTICA y DON PRIMITIVO

ESC. (Furiosa.) ¡Oh, bandido! Ya es usted mío. Los tribunales de justicia se encargarán de darle su merecido.

PRIM. (Por el foro, agitado.) Nada, no parece ni en tiendas ni en ninguna parte.

ESC. ¿Quién?

PRIM. Mi mujer.

ESC. A su mujer no volverá usted á verla.

PRIM. ¿Luego se ha verificado ya el rapto?

ESC. ¿Qué rapto?

PRIM. Lo sé todo. (Con rapidez esta escena.)

ESC. Quien lo sabe todo soy yo. Mire usted ese mundo.

PRIM. Lo mismo digo. ¿Y qué? Lea usted esas iniciales.

ESC. P. y P. Policarpo Pirandón, su hijo de usted.

PRIM. No, señora; Pedro Patrulla, el perseguidor de mi mujer; su antiguo novio, el protegido de usted.

ESC. ¡Miente usted, farsante!

PRIM. ¿Conque farsante, eh? (Todavía voy á hacer un *suegricidio.)*

ESC. ¡He dicho que Pirandón! (Aparece un Huésped.)

PRIM. ¡Patrulla y muy Patrulla!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y un HUÉSPED con traje de militar y con el de viaje al brazo, y CELESTINA, que se quedará á respetuosa distancia

HUÉSPED Pues ni Pirandón ni Patrulla, sino Pablo Pécora, oficial de Caballería, y muy servidor de ustedes. Aquí está el asistente y aquí la vieja. Su hijo de usted (A don Primitivo.) es casi un hermano mío. Se me quejó de que usted no le atendía, y yo me comprometí á obtener para él algunos auxilios pecuniarios.

PRIM. ¿Qué oigo?

HUÉSPED Es un pundonoroso militar.

ESC. Pero, ¿y la madre?

HUÉSPED Hace tiempo que ha muerto.

PRIM. Es verdad; pero, ¿y Patrulla?

HUÉSPED Se casó con una cubana hace dos años, y solamente ha tenido con su esposa de usted las antiguas relaciones de noviazgo.

PRIM. (¡Respiro!)

ESC. (¡Oh, joven de talento!)

HUÉSPED Perdonen ustedes la estratagema.

PRIM. Bueno ..

ESC. Puesto que ese chico es digno de nuestro cariño...

HUÉSPED Muy digno, señora.

ESC. Que viva con nosotros.

PRIM. Iba á proponerlo.

CEL. (Mirando por la puerta del foro.) La señorita Paca está subiendo la escalera.

ESC. Bien me ha sacado usted los cuartos.

PRIM. Y á mí.

HUÉSPED Para él eran. Aquí están... Francamente... no sé si debo...

CEL. A mí nueve duros; pero no hay prisa.

HUÉSPED Toma. (Se los da.)

PRIM. Envíelos á Policarpo para el viaje.

HUÉSPED Como usted quiera.

ESC. Usted es el amo.

HUÉSPED ¿El amo?...

Siendo así, os pido, señores,
con un respeto profundo,
perdón para los autores
y para *El amo del mundo.*

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.